

ALGUNOS FRAGMENTOS DE NOVELA AÑOS 40 Y 50. PRIMERA POSGUERRA

☞ **Tremendismo:** tendencia literaria que se desarrolla en la novela española de los años cuarenta del siglo XX; se caracteriza por las situaciones violentas, los personajes marginales y un lenguaje desgarrado y duro.

Más o menos, tienes en tus apuntes...

Relata historias **truculentas**, en muchos casos de ambiente bélico. Es el suyo un **neorrealismo áspero, de lenguaje bronco**, expresivo, que refleja **ambientes miserables**. Son **historias violentas y desgarradas**, que ofrecen una **visión degradante de la vida y el hombre**. Para algunos, el tremendismo es una versión española del **existencialismo**. Decae la corriente al final de la década. Antecedentes son la **picaresca**, **Quevedo**, el **Naturalismo** decimonónico, el **esperpento** o las novelas **expresionistas** de principios de siglo.

La corriente se inició con autores que exaltaban la victoria bélica: Rafael García Serrano (*La fiel infantería*, 1943), pero Camilo José Cela irrumpe en ese panorama con un drama humano más hondo y no marcado por el maniqueísmo partidista: *La familia de Pascual Duarte*, de 1942, agria visión de **realidades míseras y brutales** desde la perspectiva de un asesino confeso.

LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE

FRAGMENTO DEL PRINCIPIO DE LA NOVELA

Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo. Los mismos cueros tenemos todos los mortales al nacer y sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera y en destinarnos por sendas diferentes al mismo fin: la muerte. Hay hombres a quienes se les ordena marchar por el camino de las flores, y hombres a quienes se les manda tirar por el camino de los cardos y de las chumberas. Aquellos gozan de un mirar sereno y al aroma de su felicidad sonrían con la cara del inocente; estos otros sufren del sol violento de la llanura y arrugan el ceño como las alimañas por defenderse. Hay mucha diferencia entre adornarse las carnes con arrebol y colonia, y hacerlo con tatuajes que después nadie ha de borrar ya. Nací hace ya muchos años -lo menos cincuenta y cinco- en un pueblo perdido por la provincia de Badajoz; el pueblo estaba a unas dos leguas de Almendralejo, agachado sobre una carretera lisa y larga como un día sin pan, lisa y larga como los días -de una lisura y una largura como usted para su bien, no puede ni figurarse- de un condenado a muerte.

(...)

Mi casa estaba fuera del pueblo, a unos doscientos pasos largos de las últimas de la piña. Era estrecha y de un solo piso, como correspondía a mi posición, pero como llegué a tomarle cariño, temporadas hubo en que hasta me sentía orgulloso de ella. En realidad lo único de la casa que se podía ver era la cocina, lo primero que se encontraba al entrar, siempre limpia y

blanqueada con primor; cierto es que el suelo era de tierra, pero tan bien pisada la tenía, con sus guijarrillos haciendo dibujos, que en nada desmerecía de otras muchas en las que el dueño había echado porlan por sentirse más moderno. El hogar era amplio y despejado y alrededor de la campana teníamos un vasar con lozas de adorno, con jarras con recuerdos, pintados en azul, con platos con dibujos azules o naranja; algunos platos tenían una cara pintada, otros una flor, otros un nombre, otros un pescado. En las paredes teníamos varias cosas; un calendario muy bonito que representaba una joven abanicándose sobre una barca y debajo de la cual se leía en letras que parecían de polvillo de plata, «Modesto Rodríguez. Ultramarinos finos. Mérida (Badajoz)», un retrato del Espartero con el traje de luces dado de color y tres o cuatro fotografías -unas pequeñas y otras regular- de no sé quién, porque siempre las vi en el mismo sitio y no se me ocurrió nunca preguntar.

Teníamos también un reló despertador colgado de la pared, que no es por nada, pero siempre funcionó como Dios manda, y un acerico de peluche colorado, del que estaban clavados unos bonitos alfileres con sus cabecitas de vidrio de color. El mobiliario de la cocina era tan escaso como sencillo: tres sillas -una de ellas muy fina, con su respaldo y sus patas de madera curvada, y su culera de rejilla -y una mesa de pino, con su cajón correspondiente, que resultaba algo baja para las sillas, pero hacía su avío. En la cocina se estaba bien: era cómoda y en el verano, como no la encendíamos, se estaba fresco sentado sobre la piedra del hogar cuando, a la caída de la tarde, abríamos las puertas de par en par; en el invierno se estaba caliente con las brasas que, a veces, cuidándolas un poco, guardaban el rescoldo toda la noche. ¡Era gracioso mirar las sombras de nosotros por la pared, cuando había unas llamitas! Iban y venían, unas veces lentamente, otras a saltitos como jugando. Me acuerdo que de pequeño, me daba miedo, y aún ahora, de mayor, me corre un estremecimiento cuando traigo memoria de aquellos miedos.

DIÁLOGO

-Estirao, has matado a mi mujer...

-¡Que era una zorra!

-Que sería lo que fuese, pero tú la has matado. Has deshonrado a mi hermana...

-¡Bien deshonrada estaba cuando yo la cogí!

-¡Deshonrada estaría, pero tú la has hundido! ¿Quieres callarte ya? Me has buscado las vueltas hasta que me encontraste; yo no he querido herirte, yo no quise quebrarte el costillar...

-¡Que sanará algún día, y ese día!

-¿Ese día, qué?

-¡Te pegaré dos tiros igual que a un perro rabioso!

-¡Repara en que te tengo a mi voluntad!

-¡No sabrás tú matarme!

-¿Que no sabré matarte?

-No.

-¿Por qué lo dices? ¡Muy seguro te sientes!

-¡Porque aún no nació el hombre!

Estaba bravo el mozo.

-¿Te quieres marchar ya?

-¡Ya me iré cuando quiera!

-¡Que va a ser ahora mismo!

-¡Devuélveme a la Rosario!

-¡No quiero!

-¡Devuélvemela, que te mato!

-¡Menos matar! ¡Ya vas bien con lo que llevas!

-¿No me la quieres dar?

-¡No!

El Estirao, haciendo un esfuerzo supremo, intentó echarme a un lado.

Lo sujeté del cuello y lo hundí contra el suelo.

-¡Échate fuera!

-¡No quiero!

Forcejamos, lo derribé, y con una rodilla en el pecho le hice la confesión:

-No te mato porque se lo prometí...

-¿A quién?

-A Lola.

-¿Entonces, me quería?

Era demasiada chulería. Pisé un poco más fuerte... La carne del pecho hacía el mismo ruido que si estuviera en el asador... Empezó a arrojar sangre por la boca. Cuando me levanté, se le fue la cabeza -sin fuerza- para un lado...

LEYENDA DE COLORES

Influencia de la novela picaresca: autobiografía fingida (narración en primera persona: narrador-protagonista), género epistolar.

Determinismo. Situaciones y lenguaje violentos, desgarrados (influencia del naturalismo decimonónico)

Existencialismo: el hombre es un ser para la muerte

Costumbrismo: a la manera del realismo decimonónico.

Descripciones minuciosas

En el segundo fragmento se aprecia el predominio del diálogo dentro de las técnicas narrativas propias del realismo objetivista de los años 50. Con el diálogo se oculta el narrador y la apariencia de objetividad es mayor.

Más o menos, tienes en tus apuntes...

Camilo José Cela toma de nuevo la delantera con **La colmena, 1951**, germen de una **actitud crítica** que luego desarrollarán muchos novelistas. Prohibida por la censura, se trata de una novela de protagonista colectivo, cuya unidad proviene del **ambiente de miseria** en que viven los personajes. Es ejemplo de **relato objetivista**, pues el autor se limita a presentar desde fuera lo que sucede, como si se tratara de un testigo imparcial; el tiempo queda reducido a tres días, y el espacio limitado a una zona de **Madrid, que simboliza a toda España.**

Esta **novela social y neorrealista** refleja la realidad española y sirve como instrumento de **denuncia** de las injusticias sociales.

- El **tratamiento formal (técnicas narrativas)** se caracteriza por:

El **objetivismo**: el narrador se limita a dar cuenta de los hechos, sin emitir juicios de valor; actúa como una cámara cinematográfica. Es lo que se llama tratamiento “behaviorista o conductista”. Aun así, hay una inevitable selección de los hechos, ambientes y personajes, por lo que la objetividad no puede ser total. En relación con lo anterior, predomina el **diálogo**.

Suele haber un **protagonista colectivo**: no interesa la caracterización de un personaje en particular (al contrario que en la novela psicológica o en el realismo decimonónico). Como mucho, habrá alguno más representativo de un grupo social.

Se da un **desarrollo breve de la acción** (a menudo, muchas pequeñas acciones sin importancia, intrascendentes, como un mosaico) y en **reducidos espacios** (ciudades como Madrid, Barcelona...; a veces una habitación). Parece desaparecer la fábula, entendida en sentido tradicional: **no hay un argumento definido**. Esa **concentración** también es **temporal**: en muchos casos la acción transcurre en poco tiempo: unas dieciséis horas en *El Jarama*; poco más de dos días en *La Colmena*; unos días en *Tormenta de Verano* o en *Los Bravos*...

Se ha hablado de un **lenguaje sencillo**, con un estilo poco elaborado. Esto es sólo cierto a medias: **hay obras con pasajes profundamente líricos**. Incluso la tremenda sencillez del uso coloquial en *El Jarama* requiere un trabajo cuidadoso. Las **frases, eso sí, suelen ser cortas y el léxico ajustado a la simplicidad de las anécdotas** intrascendentes que suelen recrearse.

Estas novelas pretenden **reflejar fielmente la realidad**. Con esa intención utilizan **a menudo la técnica cinematográfica** y se detienen más en las conductas de los personajes que en su psicología. El **deseo de transformación social**, más que inculcarse se deja entrever de modo que sea el lector quien extraiga conclusiones (objetivismo).

- **Temas:**

El **mundo de lo cotidiano**

La **soledad** y la **incomunicación** del individuo dentro de una sociedad provinciana (enlazando con las inquietudes existenciales, pero desde una perspectiva global, colectiva)

La **visión crítica del pensamiento y la cultura de la época**.

LA COLMENA

«Mi novela *La colmena* (...) no es otra cosa que un pálido reflejo, que una humilde sombra de la cotidiana, áspera, entrañable y dolorosa realidad. Mienten quienes quieren disfrazar la vida con la máscara loca de la literatura (...) Esta novela mía no aspira a ser más -ni menos, ciertamente- que un trozo de vida narrado paso a paso, sin reticencias, sin extrañas tragedias, sin caridad, como la vida discurre, exactamente como la vida discurre. Queramos o no queramos».

Camilo José Cela (Nota a la primera edición).

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA NOVELA QUE TE PUEDEN SER ÚTILES

La novela es una colección de pequeños instantes de la vida de varios vecinos de Madrid durante la postguerra (casi trescientos personajes son los que aparecen, de una forma más o menos explícita), una exhibición desgarradora de las miserias que padecían. Aquí, todas las acciones son inacabadas, los planes frustrados y las desdichas moneda de cada día. Hambre, prostitución, fascismo, infidelidad, asesinato, estafa, homosexualidad, alcahuetería, chantaje, suicidio, orfandad, infanticidio y pobreza. Sobre todo pobreza. Pobreza a veces de la inteligencia (pienso en la deleznable y clasista Doña Rosa insultando a sus clientes) y otras del bolsillo (por ejemplo, Martín Marco, el intelectual comunista al que echan del café). Pobreza derramada sobre las calles del Madrid devastado de los años cuarenta; el Madrid del racionamiento y el mercado negro; el Madrid de la supervivencia y la inmoralidad, donde las mujeres se han de prostituir, los hombres dejar explotar y los niños conformarse con limosnas. Puro juego de las apariencias: la mayoría de los vecinos han de fingir. Elvirita ha de fingir que es una señora muy pura. Marco ha de fingir sus tendencias ideológicas. El señor Suárez ha de fingir que es un hombre muy ocupado. Don Jaime ha de fingir que no es un muerto de hambre. Doña Isabel ha de fingir que pertenece al mundo de los vivos. Don Ramón ha de fingir que no le manda su mujer...

Toda la acción de la novela transcurre a lo largo de tres días de invierno. Los personajes aparecen y desaparecen simultáneamente a través de los pocos escenarios cotidianos en los que conviven: cafeterías, hoteles, hogares, panaderías, imprentas y prostíbulos. Hay que mencionar también que apenas aparecen personajes de clase social elevada y tampoco aparecen muchos de clases desarraigadas: los protagonistas son la clase media madrileña. Sus vidas son miserables y degradantes, van y vienen entre charlas insustanciales (se hace mención al conflicto bélico mundial) mientras luchan por sobrevivir o se mueren de hambre en un devenir constante hacia ninguna parte, sin olvidar las pérdidas del pasado y resignados al futuro. No obstante, no carece de varios momentos de bondad, como puede ser el caso de Don Ramón prestándole un anticipo a uno de sus trabajadores, o el de Pablo Alonso dejándole dormir en su casa a Martín Marco. De hecho, al final de la novela podemos comprobar cómo existe cierta solidaridad: la policía quiere detener a Martín Marco y varios personajes se ofrecen para advertirle y ayudarle.

Dividida en seis capítulos y un epílogo, lo primero que destaca es en el uso del lenguaje propio que le concede el autor a cada personaje según su posición social, educación y las múltiples perspectivas que estos ofrecen. El narrador nos habla de forma sencilla y lúcida, juzgando a sus personajes a veces con ironía y otras con empatía, pero siempre de una forma precisa y objetiva (sin embargo, es una novela en la que abunda el diálogo y que cuenta con momentos de monólogo interior), centrándose en diferentes aspectos de su físico o su personalidad e incluso remontándose al pasado para narrar su historia, a menudo con momentos de gran lírica. Un detalle a este respecto que resulta contradictorio: en unas ocasiones es capaz hasta de penetrar en los sueños de sus personajes y otras veces señala desconocer detalles concretos que podrían ser fácilmente conocidos desde la omnisciencia que nos ofrece.

También tuvo la novela (he señalado al comienzo lo irónico que resulta, pues conocemos el historia de Cela con la censura) serios problemas para su publicación. En España no consiguió publicarla hasta 1955, a pesar de haber entregado en 1946 una versión retocada. Fue en Argentina donde la novela se publicó por primera vez en 1951. Al parecer, el peronismo de la época permitió la publicación de una edición muy similar a la actual. Los motivos de la prohibición resultan obvios, dado que *La colmena* es un libro ciertamente provocador. Sobre todo teniendo en cuenta lo cercana que estaba en el tiempo la época señalada.

LA CENSURA DE “LA COLMENA”

Echa un vistazo a este enlace:

<http://www.abc.es/cultura/libros/20140207/abci-cela-censura-erotico-colmena-201402071145.html>

FRAGMENTO 1. DESCRIPCIÓN DE DOÑA ROSA

"Doña Rosa va y viene por entre las mesas del café, tropezando a los clientes con su tremendo trasero. Doña Rosa dice con frecuencia "leñe" y "nos ha merengao". Para doña Rosa, el mundo es un Café, y alrededor de su Café, todo lo demás. Hay quien dice que a doña Rosa le brillan los ojillos cuando viene la primavera y las muchachas empiezan a andar de manga corta. Yo creo que todo eso son habladurías: doña Rosa no hubiera soltado jamás un buen amadeo de plata por nada de este mundo. Ni con primavera ni sin ella. A doña Rosa lo que le gusta es arrastrar sus arrobos, sin más ni más, por entre las mesas... Doña Rosa tiene la cara llena de manchas, parece que está siempre mudando la piel como un lagarto. Cuando está pensativa, se distrae y se saca virutas de la cara, largas a veces como tiras de serpentinas. Después vuelve a la realidad y se pasea otra vez, para arriba y para abajo, sonriendo a los clientes, a los que odia en el fondo, con sus dientecillos renegridos, llenos de basura."

LEYENDA DE COLORES

- Narrador objetivo, procedimiento de cámara
- ¿Narrador objetivo? El objetivismo se diluye, el narrador se muestra omnisciente y también interviene, opina
- Cosificación y animalización en la descripción esperpéntica, expresionista del personaje
- Aspectos desagradables de la condición humana: la objetividad no existe en la selección de personajes y ambientes

FRAGMENTO 2

Don Roque se queda preocupado.

—A mí que no me digan; esto no es serio.

Doña Visi se siente un poco en la obligación de disculparse ante su amiga.

—¿No tiene usted frío, Montserrat? ¡Esta casa está algunos días heladora!

—No, por Dios, Visitación; aquí se está muy bien. Tienen ustedes una casa muy grata, con mucho confort, como dicen los ingleses.

—Gracias, Montserrat. Usted siempre tan amable.

Doña Visi sonrió y empezó a buscar su nombre en la lista. Doña Montserrat, alta, hombruna, huesuda, desgarrada, bigotuda, algo premiosa en el hablar y miope, se caló los impertinentes.

Efectivamente, como aseguraba doña Visi, en la última página de "El querubín misionero", aparecía su nombre y el de sus tres hijas. "Doña Visitación Leclerc de Moisés, por bautizar dos chinitos con los

nombres de Ignacio y Francisco Javier, 10 pesetas. La señorita Julita Moisés Leclerc, por bautizar un chinito con el nombre de Ventura, 5 pesetas. La señorita Visitación Moisés Leclerc, por bautizar un chinito con el nombre de Manuel, 5 pesetas. La señorita Esperanza Moisés Leclerc, por bautizar un chinito con el nombre de Agustín, 5 pesetas.

—¿Eh? ¿Qué te parece?

Doña Montserrat asiente, obsequiosa.

—Pues que muy bien me parece a mí todo esto, pero que muy bien. ¡Hay que hacer tanta labor! Asusta pensar los millones de infieles que hay todavía que convertir. Los países de los infieles, deben estar llenos como hormigueros.

—¡Ya lo creo! ¡Con lo monos que son los chinitos chiquitines! Si nosotras no nos privásemos de alguna cosilla, se iban todos al limbo de cabeza. A pesar de nuestros pobres esfuerzos, el limbo tiene que estar abarrotado de chinos, ¿no cree usted?

-¡Ya, ya!

—Da grima sólo pensarlo. ¡Mire usted que es maldición la que pesa sobre los chinos! Todos paseando por allí, encerrados sin saber qué hacer...

—¡Es espantoso!

—¿Y los pequeñitos, mujer, los que no saben andar, que estarán siempre parados como gusanines en el mismo sitio?

—Verdaderamente.

—Muchas gracias tenemos que dar a Dios por haber nacido españolas. Si hubiéramos nacido en China, a lo mejor nuestros hijos se iban al limbo sin remisión. ¡Tener hijos para eso! ¡Con lo que una sufre para tenerlos y con la guerra que dan de chicos!

Doña Visi suspira con ternura.

—¡Pobres hijas, qué ajenas están al peligro que corrieron! Menos mal que nacieron en España, ¡pero mire usted que si llegan a nacer en China! Igual les pudo pasar, ¿verdad, usted?

LEYENDA DE COLORES

- Costumbrismo
- **Predominio del diálogo**
- Ironía, mordacidad: los personajes se caracterizan por su forma de pensar, sus comentarios absurdos. Entraña una crítica social que no se hace explícita.

FRAGMENTO 3

Los vecinos de la difunta doña Margot están reunidos en casa de don Ibrahim. Solo faltan don Leoncio Maestre, que está preso por orden del juez; el vecino del entresuelo D, don Antonio Jareño, empleado de "Wagons-Lits", que está de viaje; el del 2º B, don Ignacio Galdácano, que el pobre está loco, y el hijo de la finada, don Julián Suárez, que nadie sabe

dónde pueda estar. En el principal A hay una academia donde no vive nadie. De los demás no falta ni uno solo; están todos muy impresionados con lo ocurrido, y atendieron en el acto el requerimiento de don Ibrahim para tener un cambio de impresiones.

En la casa de don Ibrahim, que no era grande, casi no cabían los convocados, y la mayor parte se tuvo que quedar de pie, apoyados en la pared y en los muebles, como en los velatorios.

LEYENDA DE COLORES

- Numerosos personajes: un bloque de vecinos: novela de personaje colectivo.
 - Referencias sutiles a la situación política. Realismo crítico con autocensura
 - Objetivismo en general (narrador en tercera persona observador, pero no del todo, como se aprecia en algunas observaciones del narrador.
- ☞ Cuando dice "nadie sabe dónde pueda estar" o "están todos muy impresionados con lo ocurrido", más que un narrador verdaderamente omnisciente, parece que se intenta resumir lo que los personajes habrán manifestado, como haciéndose eco de algo que han dicho.